

si de una irradiación de la misma se tratase, lo mismo que representó Miguel Ángel en el fresco de la Capilla Sixtina.

A.1.3.- La creación de Eva (loc. 3; fot. 9).

También es en el segundo relato en el que el Génesis detalla la creación de la primera mujer: “*Entonces Yahvéh hizo caer sobre el hombre un profundo sopor; y el hombre se durmió. Y le quitó una de sus costillas, y cerró nuevamente la carne en su lugar; y de la costilla que había quitado del hombre formó Yahvéh la mujer; y la presentó al hombre*” (Gén.: 2, 21-22).

Según Réau¹⁵, la creación de Eva ha sido más representada en el arte cristiano que la de Adán por el arraigo de la concordancia, enunciada por San Pablo y ratificada por los teólogos de la Edad Media, de que la creación de Eva, que sale del flanco de Adán dormido, es el símbolo del nacimiento de la iglesia, que sale del flanco abierto de Cristo en la cruz.

Nuevamente, el maestro de Hellín nos muestra una iconografía que se aleja de las numerosas variantes habituales y de los convencionalismos más frecuentes de representar la escena, seguramente por el tipo de fuente que elige como modelo.

El hombre ni está dormido, solamente ligeramente recostado sobre una roca, con el ombligo perfectamente marcado, como es característico en la inmensa mayoría de sus representaciones, aunque no sea nacido de mujer; ni el busto de Eva se separa de la costilla de Adán expandiéndose en cabeza de mujer; ni Eva sale totalmente formada del costado de Adán; tampoco la primera mujer planea por encima del hombre, ni adora al Creador arrodillándose ante él con las manos unidas y actitud devota. Aquí, Eva aparece totalmente separada del cuerpo del que será su compañero siguiendo la fórmula de los pintores renacentistas.

En Hellín, la escena aparece representada a través de unos caracteres diferentes. Ante un paisaje más desarrollado y más rocoso que en las escenas precedentes, Dios, a la derecha, con aspecto menos imponente que en las ocasiones anteriores, camina hacia la primera pareja humana -que, púdicamente, oculta con artificiosos ramajes sus partes íntimas para que no las vea el espectador, ya que en el texto bíblico se dice que “*Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban*” (Gén.: 2, 25)- y le muestra la mujer a Adán, señalándola con su diestra. En el centro, Adán gira su cabeza hacia Eva, y la contempla con intensa admiración;